

ZEQUEIRA Y ARANGO, MANUEL DE (1760-1846)

SONETOS

EL MOTIVO DE MIS VERSOS

Canta el forzado en su fatal tormento,
Y al son del remo el marinero canta,
Cantando, al sueño el pescador espanta.
Y el cautivo cantando está contento:

Al artesano en su entretenimiento
Le divierte la voz de su garganta;
Canta el herrero que el metal quebranta,
Y canta el desvalido macilento.

El más infortunado entre sus penas
Con la armónica voz mitiga el llanto.
Y el peso de sus bárbaras cadenas;

Pues si el dulce cantar consuela tanto
Al mísero mortal en sus faenas.
Yo por burlar mis desventuras canto.

A MIS CRITICOS

Ardiendo, Zoylo, en cólera inclemente,
Contra mis versos, dicen que lo irritas,
Y que siempre frenético vomitas
De injuriosos dicitrios un torrente:

Serena, Zoylo, la arrugada frente,
Que se aumenta to mal cuanto mas gritas,
Y ese excesivo ardor con que lo agitas
Es de tu frenesí prueba evidente.

No en criticar consiste la cultura,
Que pare esto es idóneo cualquier labio
Del necio que halla en maldecir dulzura:

De otro ejemplo mejor como hace el sabio,

Que si escribir no puedes con cordura.
Desprecio y risa premiarán tu agravio.

EL FANFARRÓN

Ciertopreciado fanfarrón un día,
De estos que andan a caza de aventuras,
Instigado por simples conjeturas.
Desfacer un entuerto discurría:

Para dar a la acción más energía
Fatigaba su mente con lecturas,
Y el héroe de la Mancha y sus locuras.
Era el norte y la estrella que le influía

El broquel requirió, la daga afianza.
Registró sus espadas una a una.
Calóse el morrión, tomó la lanza:

Y después provocando a la fortuna
Intrépido salió a buscar venganza.
Y al fin ¿qué sucedió? Cosa ninguna.

EL PETÍMETRE

Un sombrero con visos de nublado.
Ungirse con aroma el cutis bello.
Recortarse a la Titus el cabello,
Y el cogote a manera de donado:

Un monte por patilla bien poblado.
Donde pueda ocultarse un gran camello,
En mil varas de olán envuelto el cuello,
Y en la oreja un pendiente atumbagado.

Un coturno por bota, inmenso sable,
Ajustarse el calzón desde el sobaco,
Costumbres sibaritas, rostro afable

Con Venus, tedio a Marte, gloria a Baco;
Todo esto y mucho más no es comparable,
Con la imagen novel de un currutaco.

A LA VIDA

Vida, que sin cesar huyes de suerte
Que no eres de ningún bien merecedora,
¿Por qué quieres llevarme encantadora
Con alegre esperanza hasta la muerte?

Si el tiempo que risueña te divierte
Es el mismo al fin que te devora
Por qué te he de apreciar si a cada hora
Se me acerca el momento de perderte.

Mas, ¿que pierdo en perderte?; la vil parte
De la miseria humana, el cuerpo indigno
Que debieras más bien del alejarte.

Si a más vida, más males imagino
Ya me puedes dejar, que yo en dejarte
Harto que agradecer tengo al destino.

EL NOVELERO

Diz que en un buque de marfil nevado.
Fue Bonaparte con su dinastía.
Navegando por golfos de ambrosia,
De marítimas ninfas halagado;

De gigantes centímanos guardado.
Llegó a un castillo de cristal do había
Bombas de aljófara, y su artillería
Era de tubos de coral plateado.

Diz que batió con balas de zafiro.
Y venció con morteros de diamante
Mil perlas disparando en cada tiro,

Que ¿ríes. Corina, con traidor semblante?
Pues no pienses que sueño ni deliro
Que esto es ser novelero rimbombante.

EL AVARIENTO

De la diestra de Jova altitronante
Sufrió el mundo la cólera inclemente;
Neptuno agitó el mar con su tridente.
Y a la tierra asustó el noto arrogante:

De horror entristeci6se el navegante.
Y en su choza el pastor la lluvia siente;
Pero Iris con sus franjas refulgentes
El consuelo y la paz trajo al instante:

Llen6se de verdor toda la tierra,
El mar mostr6 su furia m6s sumisa.
Trinan las aves, saltan por la sierra

Los corderos, y todo ostenta risa;
Y s6lo queda el avariento en guerra
Cansado del tesoro que revisa.

AL MISMO ASUNTO

Sumar la cuenta del total tesoro,
Ver si est6n los talegos bien cabales.
Aquí poner los pesos, allí los reales.
Y de la plata separar el oro:

Advertir cu6l dobl6n es m6s sonoro,
Calcular los escudos por quintales,
Distribuirlos en filas bien iguales
Fundando en esto su mayor decoro:

Ver de cerca y de lejos este objeto,
Notar si el oro es m6s subido o claro.
Registrar de las onzas el secreto.

Y en fin sonarlas con deleite raro:
Todo esto es describir en un soneto
La vida miserable del avaro.

LOS PESARES DE LA AUSENCIA

De dos tiernas amantes tortolillas.
Cautivé con mis lazos una de ellas,
Y la otra repitiendo sus querellas,
Batió en mi seguimiento sus alillas:

Cansada se volvió a las florecillas
Donde antes disfrutaron horas bellas,
Y acusando en su canto a las estrellas
No picaba la flor, ni las semillas.

Apiadado de verla en tal tristura
Llevando su dolor de rama en rama,
A la otra desaté la ligadura:

Con que si de esta suerte, Nise, exclama
La tortolilla a quien ausencia apura.
¿Qué hará sin verte el racional que te ama?

EL DESTINO

Del grueso tronco del mejor madero,
Suele arbitrariamente el artesano,
Hacer que salga de su docta mano
El asiento que ocupa un zapatero:

Toma otras veces este mismo obrero
Una porción del leño más villano,
Y forma con instinto soberano
El busto de una diosa o de un guerrero.

El destino también inicualemente
Al artífice imita en sus deslices,
Haciendo venturoso al delincuente:

Y aquellos que debieran ser felices
Por sus nobles virtudes, inclemente
Los deja miserables e infelices.

CONTRA EL AMOR

Huye, Climene, deja los encantos

Del amor, que no son sino dolores:
Es una oculta sierpe entre las flores
Cuyos silbos parecen dulces cantos:

Es néctar que quema y da quebrantos,
Es Vesubio que esconde sus ardores.
Es delicia mezclada con rigores.
Es jardín que se riega con los llantos:

Es del entendimiento laberinto
De entrada fácil y salida estrecha,
Donde el más racional pierde su instinto:

Jamás mira su llama satisfecha,
Y en fingiendo que está su ardor extinto,
Es cuando más estrago hace su flecha.

EL VALOR

Brame si quiere encapotado el cielo:
Terror infunda el lóbrego nublado
Montes desquicie el Bóreas desatado,
Tiembale y caduque con espanto el suelo:

Con hórrido estallido el negro veto
Júpiter rompa de la nube airado:
Quede el Etna en las ondas sepultado:
Quede el mar convertido en Mongibelo:

La máquina del orbe desunida.
Cumpliendo el vaticinio, y las supremas
Leyes, caiga en cenizas reducida:

Por estas de pavor causas extremas,
Ni por las furias que el tirano anida,
Como temas a Dios, a nada temas.

A LA INJUSTICIA

Al tribunal de la injusticia un día,
El merito llegó desconsolado,

A la deidad rogándole postrado
Lo que por sus hazañas merecía:

Treinta años de servicios exponía,
Diez batallas, herido, acreditado,
Volvió el rostro la diosa al desdichado
Y dijo: *no ha lugar*, con voz impía.

Mostró luego el *poder* sus pretensiones,
Y la ingrata a obsequiarlo se decide,
Aunque oye impertinentes peticiones;

Y cuando injusta al mérito despide,
Al *poder* por razón de sus doblones,
La deidad decretó: *como lo pide*.

CONTRA LA GUERRA

De cóncavos metales disparada,
Sale la muerte envuelta en estampido
Y en torrentes de plomo repartido
Brotó el Etna su llama aprisionada.

El espanto, el dolor, la ruina airada,
Al vencedor oprimen y al vencido,
Huye esquivo el reposo apetecido,
Sólo esgrime el valor sangrienta espada:

El hombre contra el hombre se enfurece.
Su propia destrucción forma su historia.
Y de sangre teñido comparece

En el sagrado templo de la gloria
Cese hombre tu furor, tu ambición cese,
Si el destruirte a ti mismo es tu victoria.

LA ILUSIÓN

Sic transit gloria huius mundi.

Soñé que la fortuna en to eminente,
Del más brillante trono, me ofrecía

El imperio del orbe, y que ceñía
Con diadema inmortal mi augusta frente:

Soñé que hasta el ocaso desde oriente,
Mi formidable nombre discurría,
Y que del septentrión al mediodía,
Mi poder se adoraba humildemente;

De triunfantes despojos revestido,
Soñé que de mi carro rubicundo,
Tiraba César con Pompeyo uncido:

Despertóme el estruendo furibundo,
Solté la risa y dije en mi sentido,
Así pasan las glorias de este mundo.

LAS MUJERES AMAN A LOS HOMBRES

Solamente por interés

Verás amigo un burro alivolante,
A un buey tocar la flauta dulcemente,
Correr una tortuga velozmente
Hacer de volatín un elefante:

En requesones vuelto el mar de Atlante.
Y del Guadiana el agua en aguardiente,
El Ebro, Duero y Tajo con corriente
De generoso vino de Alicante:

Vera durante el sol lucir la luna,
Verás de noche el sol claro y entero,
Verás para su rueda la fortuna:

Estos portentos, sú, verás primero
Que puedas encontrar mujer alguna
Que quiera a hombre falto de dinero.

LA APARICIÓN DEL COMETA

No envidio la pluma de Cervantes.

Ni del Argivo la sonora trompa,
Ni el lauro de Colón por más que rompa
Nuevos caminos a los navegantes.

No codicio los pinceles de Timantes
Aunque el tiempo sus tintes no corrompa.
Ni de Alejandro la triunfante pompa,
Ni el distinguido empleo de los almirantes.

No apetezco ver los muros de la China,
Ni conocer a Napoleón me inquieta
Por más que suene en la inmortal bocina.

Otra cosa anhela mi pasión discreta,
es que siempre me vea mi Corina
Con la atención que el vulgo ve al cometa.

A NARCISA EN SUS DIAS

¡Qué estupendo banquete, qué funciona
Te preparo, oh Narcisa, que festín!
Tendrás las ricas frutas de Turín,
Las tortas te vendrán desde Tolón.

El rey de Esparta tocará el violón.
El de Palmira trinará un violín
Y Alejandro vendrá con el flautín
Que tocaba el ilustre Agamenón.

Treinta mil reposteros te vendrán
De Pekín, de Moscou y de Jaén
Y un millón de princesas de Tetuán:

De Sajonia será dorado el tren:
Y contigo los dioses beberán
Del licor que bebió Matusalén.